
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

AÑO XIX — CÁDIZ 25 DE JULIO DE 1870. — NÚMERO 25.

EL LÁTIGO.

REVISTA TAUROMÁQUICA



EL CAN-CAN FRANCES Y EL OLE PRUSIANO.

—¡Ay mi amo, mi amo! ¡Que jaleo se ha armado por causa del principe chato! ¿Saltará algun chispazo por España?

—No entiendo lo que me dices, Pelegrin; no sè de que jaleo me hablas, ni á qué principe chato te refieres.

—Al principe Sin narices, mi amo.

—Vuelvo à repetirte que no sé que principe es ese.

—Señor, ese principe prusiano á quien el hermano Prim se le antojô ofrecerle la corona de España, siendo esto causa de que se haya armado en Europa un zipi-zape de dos mil diablos. ¡Qué barbaridad!

—Ese principe que tu dices no se llama el principe Sin narices.

—¿Pues como se llama?

—El principe Singmaringen.

—Tiene usted razon, mi amo, y antes tiene otro nombre que al pronunciarlo da gana de bailar al son de las castañuelas; es una cosa parecida al ole con ole.

—Hohenzollern, Pelegrin; Hohenzollern.

—Pues bien; ese señor Hooo... Hagame usted el favor de decirlo, que yo no puedo pronunciarlo. Ese señor...

—Hohenzollern Sinmaringen.

—Ha revuelto á medio mundo con solo su nombre. Sin embargo no lo hemos escapado del todo mal; porque si hubiera venido por aquí se hubiera armado el fandango en España, que no está la pobre para fiestas, y ahora donde se ha armado es en Francia y Prusia. ¡Qué can-can van á bailar los franceses y que ole tan zandunguero los prusianos! Figurese usted que va á ser el baile con acompañamiento de ametralladoras, música que sonará en muchas leguas á la redonda.

—Estraño mucho, Pelegrin, que siendo como eres tan humano y compasivo, que cuando vas á los toros y sucede una desgracia vienes muy triste y compugido, te burles de esa manera de una guerra en que van á esponerse á perder la vida cerca de un millon de hombres.

—¿Y para que son barbaros, mi amo? Yo siento, como todo el que tenga corazon humano, que tantas madres vayan á quedar sin hijos, porque desde luego auguro que habrá una mortandad horrorosa; pero lo mismo los franceses que los prusianos tienen la culpa; porque con decir todos á una queremos paz y no queremos guerra; y con dejar que el empe-

rador Napoleon y el rey de Prusia, si tienen resentimientos personales, se batan ellos solos y se rompan la cabeza si les dá la gana, estaba todo concluido. Crea usted mi amo, que en el siglo de ilustracion en que vivimos no puedo comprender como haya gente que se deje matar gustoso por satisfacer el capricho ó la soberbia de dos testas coronadas.

—Vaya, Pelegrin, me gusta oirte reflexionar de esa manera; veo que no has mudado de caracter, que continuas abrigando buenos sentimientos, y esa es una de las cualidades porque siempre te he estimado; pero hablemos de otra cosa. ¿Piensas ir esta tarde á los toros? Te hago esta pregunta porque como te veo tan irritado contra las testas coronadas y tú dices tambien que los toros son testas coronas das, quiza no quieras ir esta tarde á ver la lidia.

—Si señor, mi amo, que quiero ir; porque ademas de Lagartijo, que es un mozo que me gusta verlo delante del vicho, torea tambien Dominguez, que hace mucho tiempo que no lo veo en plaza y que me agradaba mucho por su gran serenidad. Ademas mi amo, los toros aunque son testas coronadas de cuernos son de mucha mejor condicion que las testas con corona de oro. Los toros aun cuando matan caballos y tambien á algun lidiador si se descuida, lo hacen con nobleza, ostigados y en lucha forzada; pero los reyes son peores que bienas, pues que por cualquier tonteria no tienen reparo en que por ellos se derrame mucha sangre y se sacrifiquen gran número de victimas. Ademas; los reyes empuñan cetros y con esto se les figura que son superiores á todos y que valen mas que los pueblos. ¡Qué necedad! Y ahora que me acuerdo. Como el duque de Montpensier se llevó el solemne chasco de quedarse como el otro que dice á la luna de Valencia; ¿qué se habrá hecho de aquel cetro que le iban á regalar los unionistas de Cádiz, y que el moro Vargas era el encargado de llevárselo?

—Dejate, Pelegrin; del moro Vargas y del cetro y hablemos puramente de toros.

—Pero señor ¿porqué se enfada usted? ¿Será quiza por la infalibilidad del Papa?

—Repito que te dejes del moro Vargas y del Papa y que no hablemos mas que de toros.

—Pero, señor, usted en quien todos reconocen un recto criterio é instruccion profunda ¿puede creer á pesar de lo dicho por el Concilio que el Papa sea infalible, ó lo que es lo mismo, que Pio IX sea un nuevo Dios?

- No seas pesado Pelegrin, déjate de hablar del Santo Padre y ocupémonos de los toros. ¿A qué viene al caso, cuando vamos á tratar de describir la corrida de esta tarde, hablar del cetro del moro Vargas, de Pio IX del Concilio, y de todo lo demás que has ensertado en menos tiempo del que puede echar un cristiano en persignarse? ¿Qué tiene que ver todo esto con Dominguez y el Lagartijo?

—Bien está, mi amo; en prueba de santa obediencia, y para que no se incomode usted con este pobre lego que tanto lo quiere y que hace tantos años que está á su lado, hablaré únicamente de toros; pero como todavia no he visto la corrida de esta tarde no sé lo que decir V. bien sabe que cuando voy á ver cualquier corrida, al momento vengo á decirle todo cuanto en ella ha pasado. Sin embargo se me ocurre una cosa.

—¿Qué cosa es esa, Pelegrin?

--Voy à decirla. Generalmente he observado que cuando en una lidia mueren muchos caballos, sale el público de la plaza diciendo que la corrida ha sido magnifica. Si la empresa se dejara llevar de mi consejo daria una sorpresa grandiosa; porque moririan en el redondel mas caballos que canas tengo yo en mi cabeza. beca.

--Veamos qué consejo es ese.

--Mire usted mi amo; estos dias he leido en los periódicos que los franceses han inventado la barbaridad de una especie de mâquinas infernales llamadas ametralladoras, qur en un ensayo que hicieron dias pasados en Sartory, mataron de una sola descarga y en un solo minuto, á bastantes metros de distancia, quinientos caballos de desecho. Ya usted vé que si la empresa de la plaza de Cadiz pusiera para una de las próximas corridas una maquinita de esas en la cabeza de cada toro no habria caballos bastantes en Andalucia para que quedasen muertos en el redondel y la corrida no podria ser

mas brillante. Lo menos matarian los toros con esas ametralladoras colocadas entre los cuernos de cinco á seis mil caballos.

—Es verdad, Pelegrin; pero si podrian morir todos esos caballos, no asistiria público, porque las ametralladoras lo mismo matan á los animales que á las personas, que destruyen todo cuanto encuentran por delante.

—Dice usted muy bien. ¡Jesus, que horror! ¿Y â eso se le llama un adelanto del siglo? ¿Y esa es la perfeccion en el arte de la guerra? Preciso es confesar que en el siglo de las luces se cometan mas barbaridades que cuando andaban por el mundo el bueno de Sancho Panza con su amo don Quijote montado en el rocinante en busca de combates y aventuras. Quédense los franceses y los prusianos preparando sus ametralladoras para esterminarse, y sigan las corridas de toros en España como hasta el dia, que es como á mi me divierten. Con Dios, mi amo, hasta luego que volveré á enterarlo de cuanto ocurra.

A las cuatro y media se presentó el gobernador de la provincia en su palco, y hecho el saludo por la cuadrilla, y abierta la puerta del toril, salió á la plaza el bicho

PRIMERO. — Colorado, ojinegro, de mal trapio, cornicorto y abierto, contaba cinco yerbas, salió huyendo, manso de condicion y noble, pero blando.

Cuatro varas tomó de Enrique sin novedad, dos de Marqueti, haciéndole dar una caida é hiriéndole el caballo y cuatro de Fuentes, un marronazo y una colada suelta causándole dos heridas al caballo.

El Chesin lo adornó con dos pares al cuarteo y Morillo con un par. Domingues que vestia trage azul y plata al toque de una bonita danza por la música, lo pasó con tres naturales, y citando dos veces á recibir, le dió una de mete y saca, descabellándolo bien á la segunda vez de intertarlo. El Lagartijo le volvió el toro por dos veces para ponerlo en suerte.

SEGUNDO.- Pelo castaño, retinto, buen trapío, cornalon y abierto. Su condicion bravucon y blando.

En diez varas que tomó fué desgarrado en una hizo dar dos costalazos y tomar el olivo á Marqueti, causando cuatro heridas á los caballos.

Yust le puso un buen par al relance y el Gallito un sólo palo.

Lagartijo que vestia trage morado y plata lo pasó al son de la música con siete naturales y dos cambiados para darle una corta y baja que le hubo de hacer cosquilla y dándole trapo lo descabelló bien á la primera vez de intentarlo.

TERCERO.—Hosco, retinto de pelo, con mal trapio, cornicorto y abierto de armas. Su condicion bravucon y blando.

En cinco varas hizo dar dos caidas á los ginetes, hirió un caballo y mató otro. Dominguez á la salida del chiquero lo toreó de capa á la verónica y navarra.

Villegas le puso dos pares al cuarteo y el Chesin despues de una salida falsa un par bueno en la misma suerte.

Dominguez le dió cinco pases naturales, uno de pecho y otro cambiado para darle un pinchazo y una en hueso aguantando, descabellándolo á la primera vez que lo intentó.

CUARTO.— Pelo hosco, retinto, mal trapio y cornalon, manso, pero receloso, mas bien parecia vaca, Albareña qué toro. En seis varas hizo dar una caida por casualidad á Enrique, hiriéndole el caballo por la misma idem.

Villaviciosa le colgó un par al relance y otro al cuarteo, despues de una salida falsa, y su compañero Bejarano un par al relance.

Lagartijo le dió doce pases y dos medios al natural, y siete cambiados, haciéndole el bicho un estraño al segundo pase, dándole un buen volapies sobre corto y ceñido y dos arrancando idas, rematándolo á la segunda vez que intentó darle el cachete con la puntilla tirándosela y asegundando para acabarla de introducir y que le tocase á lo vivo.

QUINTO.—Colorado, salinero y arromerado, de buen trapío y corni corto, bravo y noble salió, pero concluyó por hacerse blando.

En catorce varas que tomó hizo tomar

el olivo á Enrique, sin mas novedad que herir dos veces los caballos.

Chanito Ortega le puso dos pares despues de varias solidas falsas y Morillo un par al cuarteo.

Dominguez lo pasó cuatro veces al natural. uno de pecho y tres cambiados, para darle una estocada arrancando atravesada, atronándolo á la segunda vez que lo intentó.

SESTO.—De tan mal trapío como sus compañeros y de pelo colorado, bragado y corniabierto.

Salió huido y por variar, tan malo como los otros y reparado del ojo derecho.

En cinco varas mató un caballo.

El Gallito le puso un buen par al sesgo y otro al cuarteo, y el Yuta otro tambien al sesgo.

Lagartijo le dá diez y siete pases naturales y uno cambiado, quedando desarmado en un estraño, y lo despacha de dos cortas y un pinchazo; cogiendo el cachete intenta darle la puntilla, y no pudiendo le dió otra corta quedando desarmado. Se echó aburrido y lo remató el puntillero.

APRECIACION.

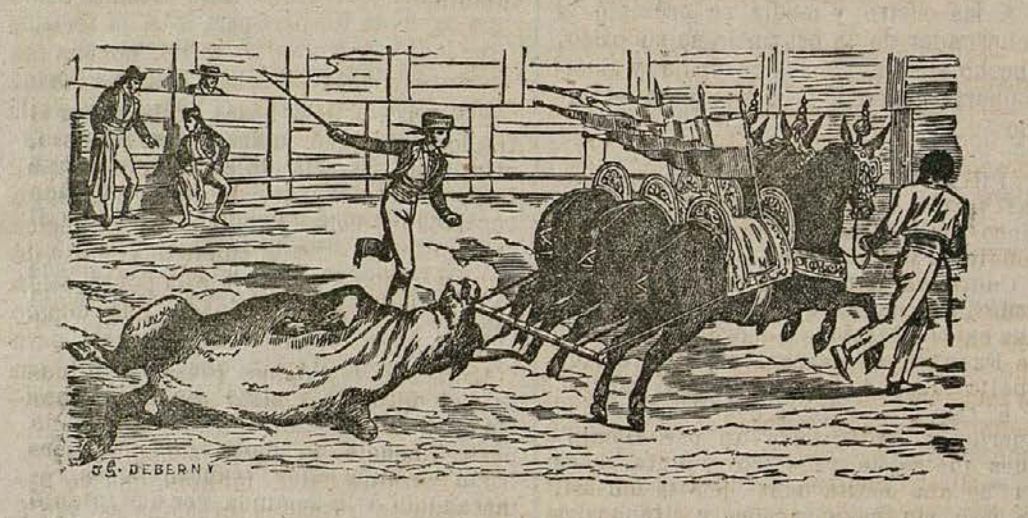
Muy corta será porque con decir que lo único bueno fué la presidencia, está dicho todo.

Los toros, de don Vicente Romero de Jeréz malos.

La plaza convertida en herradero.

Y basta por ahora.

Veremos la de hoy del Puerto de Santa Maria y luego hablaremos.



Tipografia de la La Paz, Enrique de las Marinas 31.